

En el corazón de España, un barrio pobre para avergonzar a Europa

Cañada Real Galiana es una franja de miseria económica y social de 16 km de largo y 75 m de ancho. Se cree que es el barrio de chabolas más grande de Europa, está a solo 15 minutos en coche del centro de Madrid. "Este lugar me recuerda a uno de los barrios marginales más deteriorados de Guatemala en el que solía trabajar", dice Susana Camacho, quien trabaja para la Fundación Secretariado Gitano (FSG), una ONG local.

Está en marcado contraste con la riqueza, la elegancia y la sofisticación de la cercana Madrid, una ciudad votada entre las más habitables del mundo. La camioneta de Camacho se abre paso por el sendero lleno de baches y salpicaduras de barro que atraviesa la Galiana, pasando tambaleándose por líneas de chatarra endeble o chozas de madera, rotas solo por los extraños pocos bungalows detrás de paredes tan altas que podrían resistir un asedio. Además de unos cien metros de camino asfaltado mal trazado, pagado por los residentes, vuelve rápidamente a un mar de lodo, puntuado solo por basura, pollos escuálidos, automóviles destrozados y montones de escombros.

Apodado el "barrio de la vergüenza", el asentamiento de 40 años de antigüedad, hogar de 30,000 personas, está completamente desprovisto de cualquier servicio público: no hay pavimentos, escuelas, sistemas de drenaje o alcantarillado. Muchos de sus residentes son inmigrantes legales de larga data de Portugal, Rumania, Marruecos o Sudamérica. "Para muchos, este lugar es el último recurso", confirma Pablo Asua, otro trabajador de FSG. "La gente en Galiana ha caído en una red de apoyo tras otra. Ya no quieren saber más sobre la sociedad, y la sociedad no quiere saber sobre ellos".

El área es famosa por dos cosas: basura, está justo al lado del sitio de incineración de basura más grande de la capital, y es el principal supermercado de drogas al aire libre de Madrid. Más de 4.000 camiones de basura eructan y cruzan a través de la Galiana todos los días en camino a los incineradores. Y los trabajadores sociales estiman que el 90% del suministro de drogas ilegales de Madrid se canaliza a través de aquí. El trato real se limita abrumadoramente a una "galería de tiro" al aire libre de 1 km de largo dentro del municipio. Incluso en una mañana de media semana empapada de lluvia, el negocio parece rápido, con la mayoría de los compradores que vienen en vehículos. Hombres de aspecto desaliñado de unos veinte o treinta años de pie alrededor de braseros agitan con urgencia cualquier automóvil que pase. Pocos adictos realmente salen: la mayoría se puede ver, medio desplomados en sus asientos, a través de las ventanas al vapor de las cuatro docenas de autos alineados a ambos lados de la pista.

"No recibimos ayuda y luego lo hacen", dice Lucilia, una mujer portuguesa que ahora enfrenta una multa de 22.000 euros por construir una segunda cabaña, hecha casi totalmente con puertas de madera contrachapada barata, después de que derribaron a su primera. "No teníamos otro lugar para vivir, así que vimos que todos los demás habían construido una choza aquí, incluso si estaban hechos de cartón, y nosotros también.

Ahora las autoridades dicen que no queremos chozas. Está bien . Pero tienen que proporcionar una solución. Todo lo que están haciendo es echarnos a la calle como si fuéramos perros callejeros “.

"Por extraño que parezca, siempre son los residentes con menos dinero, los extranjeros y los gitanos, quienes reciben primero las órdenes de desalojo. Hay una discriminación definitiva", dice un trabajador social en Galiana. "¿Pero qué van a hacer las personas que viven allí ahora? ¿Desaparecer de la faz de la tierra?"

Por ahora, si alguna familia desalojada regresa al municipio, su primera parada es el almacén de la compañía de demolición, el equivalente de Galiana a Poundland, donde cualquier cosa que cayó en los contenedores durante el desalojo puede ser recomprada por sus antiguos propietarios. Luego, las familias invariablemente reconstruyen otra chabola, a menudo más precaria e incluso más riesgosa para la salud. O en algunos casos, según la Sra. Camacho, simplemente cavan un agujero en los escombros de donde se encontraba su primera residencia y se las arreglan con eso.

Questions

1. What does Susan Camacho say about the town? (1)
2. How does Cañada Real Galina contrast to the nearby Madrid? (3)
3. Describe the town (6)
4. Outline the things that the town is missing (3)
5. What does Pablo Asua say? (3)
6. Explain what the area is famous for (2)
7. Describe the scene at the 'shooting range' (4)
8. Translate the above underlined section from (10)
9. In the writer's opinion does discrimination exist in Cañada Real Galiana? Give the details from the text to justify your answer (2)

Total: 34 marks

The Answer Scheme is on the following page.

Answer Scheme

<u>Question</u>	<u>Answer</u>	<u>Mark</u>
1	The place reminds her of one of the most deteriorated slums in Guatemala where she used to work	1
2	It is in stark contrast to the wealth // elegance and sophistication of nearby Madrid, // a city voted among the most liveable in the world	3
3	Camacho's truck makes its way down the bumpy, mud-splashed trail that runs through the Galiana, stumbling past flimsy scrap metal lines or wooden shacks, broken only by the rare few bungalows behind walls so high they could withstand a siege. In addition to a few hundred meters of poorly laid asphalt road, paid for by residents, it quickly returns to a sea of mud, punctuated only by garbage, scrawny chickens, wrecked cars, and heaps of rubble Any six things	6
4	It's completely devoid of any public services: there are no pavements, schools, drainage or sewer systems	3
5	"People in Galiana have fallen into one support network after another. // They don't want to know more about society anymore, // and society doesn't want to know about them."	3
6	The area is famous for two things: garbage, it is right next to the capital's largest garbage incineration site, // and it is Madrid's main open-air drug supermarket.	2

Higher Spanish Reading Exercise 12

7	Even on a rain-soaked midweek morning, business seems fast, with most buyers coming in vehicles. // Scruffy-looking men in their twenties or thirties standing around braziers urgently shake any passing car. // Few addicts really go out: // Most can be seen, half slumped in their seats, through the steaming windows of the four dozen cars lined up on either side of the track.	4
8	"We get no help and then they do this," says Lucilia, a Portuguese woman now facing a €22,000 fine for building a second shack // – made almost entirely out of cheap plywood doors – after her first was knocked down. "We didn't have anywhere else to live, so we saw everybody else had built a shack here, even if they were just made out of cardboard, and so did we. // Now the authorities say we don't want shacks. That's fine. // But they have to provide a solution. // All they're doing is throwing us out in the street as if we were stray dogs."	10
	Total	34

COPYRIGHT NOTICE

© 2021 Language Learning Scotland. All rights reserved. This material may be reproduced for classroom or personal use only. Any other reproduction, distribution, or transmission is prohibited without prior written permission from the publisher. For permission requests, contact hello@languagelearningscotland.com